

Un paseo por Culhuacán

Marcela Montellano Arteaga*

Una descripción pormenorizada de Culhuacán se encuentra en un documento que lleva por título *Relación de Mexicaltzingo y su partido*. Este documento, así como los de otros pueblos, es parte del censo que mandó a hacer la Corona española a corregidores, alcaldes y gobernadores para conocer lo mejor posible sus propiedades en ultramar, su población y sus recursos. Fechada en 1580, la *Relación de Culhuacán* fue realizada por Gonzalo Gallegos, corregidor de Mexicaltzingo, y un religioso agustino de nombre fray Juan Núñez. El plano de Culhuacán que acompañaba esta relación fue hecho por Pedro de San Agustín y, a juicio de René Acuña (1986), está hecho en papel de maguey (Monterrosa, 1970)¹ (figura 1).

La obra original y el plano se localizan en el acervo perteneciente a la Benson Latin American Collection, de la Universidad de Austin, Texas. En el capítulo 20 de la *Relación* se refiere: “[...] en el monasterio de dicho pueblo, hay una fuente que hace un estanque grande y, junto al dicho pueblo, otra fuente que llaman de La Estrella, el agua de la cual se lleva a México, porque es de la mejor que hay en todo ese reino. Hay en dicho pueblo un molino y batán en el que se hace papel, y procede de una fuente en donde está asentado. Hay también, otras fuentes y manantiales, como está dicho” (Acuña, 1986). Acerca del molino y batán volveremos más adelante.

Culhuacán se encuentra asentado en la ladera poniente del cerro, llamado por los españoles de La Estrella y Huixachtlán o Lugar de Huizaches (Sahagún, 1956) por sus anteriores moradores; debe su existencia a la actividad volcánica registrada durante el Pleistoceno, hace poco menos de un millón de años. Este cerro forma parte de una serie de conos que constituyen una barrera volcánica que interrumpió el drenaje del valle hacia el sur, creando una cuenca cerrada o endorreica que hoy ocupa la ciudad de México.

La génesis del cerro dio lugar a la existencia de corrientes subterráneas que afloraron en las laderas formando manantiales que llegaron a ser un aporte considerable a los lagos del sur de la cuenca (Mooser, 1988: 337-348). De éstos tenemos conocimiento gracias a los dibujos precortesianos y a los planos de trazos hispanos que nos hablan de dos lagunas² (figura 2).

Estas lagunas eran la de Texcoco, de agua salada, y la de Xochimilco, de agua dulce, divididas por un estrecho formado entre el pedregal de Coyoacán y la península de Iztapalapa. Entre estos

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (ext_academica@yahoo.com.mx).

¹ En este mismo trabajo de Monterrosa, en el plano marcado con el número 23, a la izquierda de la iglesia de Santa María Magdalena aparece esta leyenda: “Copia del plano de Culhuacán mandado al Rey Felipe II, en 1580, por el corregidor Gonzalo Gallego”. El original, en papel de maguey y pintado por Pedro de San Agustín, se encuentra en la colección de manuscritos de don Joaquín García Icazbalceta, mientras que en el plano reproducido por Acuña (1986) no aparece esta leyenda.

² Para la época prehispánica se puede consultar la *Tira de la peregrinación de los aztecas* y para la colonial, el primer mapa de la ciudad de México que se descubrió a finales del siglo XIX en la Universidad de Upsala. Para este artículo, de estos dos planos se consultó la versión de Fernando Benítez (1981).

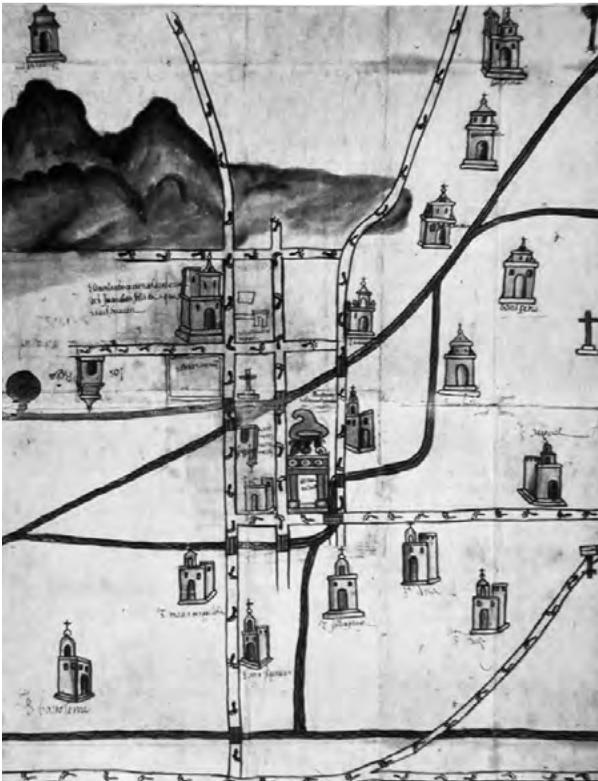


Figura 1 Pintura de Culhuacán hecha por Pedro de San Agustín
Fotografía © Tomada de Acuña, 1986

dos sistemas lacustres se levantó una calzada-dique la cual fue diseñada y construida por órdenes de Nezahualcóyotl para separar ambos cuerpos de agua, y en su tiempo fue una gran obra de ingeniería hidráulica de 16 kilómetros. En el pedregal de Coyoacán, al norte del lago Chalco-Xochimilco, se hallaba un albarradón donde se asentó el gran señorío de Culhuacán (figura 3).

Cinco mil años antes del presente esta zona estuvo habitada por comunidades sedentarias cuya dieta se ha identificado arqueológicamente: su alimentación consistió, primordialmente, de peces, aves, insectos, tortugas, culebras de agua, ajolotes y numerosas plantas asociadas con suelos aluviales, como el amaranto, la calabaza, el tomate y el teosinte, un pariente del maíz (Vanegas, 1995).

A finales del siglo xv y principios del xvi el asentamiento de Culhuacán se encontraba en este ámbito lagunero comprendido entre el albarradón de Mexicaltzingo o calzada de Iztapalapa –la actual avenida Ermita Iztapalapa– y el albarradón de Culhuacán –la actual avenida Taxqueña–. Los habitantes se localizaban en una porción de tierra creada de manera artificial mediante obras sucesivas de relleno, nivelación y ampliación de esta zona lacustre. En este escenario se dieron las primeras edificaciones hispanas: el represamiento de un cuerpo de agua durante la ampliación de las obras del

convento y seminario de lenguas de San Juan Evangelista, Culhuacán, obra iniciada por los franciscanos en la década de 1530 y que transfirieron a los agustinos debido a su exigua población de frailes, los cuales, llevados por su misión evangelizadora, se hallaban en ruta hacia el norte del territorio novohispano.

En el plano de Culhuacán hecho por Pedro de San Agustín se aprecia la traza urbana del siglo xvi, la cual respetó el diseño del Culhuacán prehispánico: los caminos de tierra y calzadas; los barrios que conformaron el Culhuacán antiguo (San Simón, San Andrés y Santa María) en la zona lacustre de Tomatlán, en el sur y sobre la ribera del lago de Xochimilco; hacia el poniente, ocupando una gran zona chinampera, se encontraban Tula, San Antonio y San Francisco; Santa Ana, San Juan y la Magdalena se localizaban en terrenos ganados a la laguna durante la última ocupación prehispánica, donde se localizó el principal asentamiento urbano de Culhuacán durante la fase azteca o Posclásico tardío. En estas comunidades se establecieron capillas de visita de los agustinos que funcionaron hasta ya entrado el siglo xviii y de las cuales se encuentran algunos vestigios arquitectónicos y cruces atriales (Monterrosa, 1970).

En cuanto al número de pobladores, la *Relación geográfica* consigna 34 apartados. En el capítulo V –uno de los más interesantes– se lee que “[...] Culhuacán tiene novecientos tributarios enteros, sin contar con los muchachos: que, cada tributario entero son dos personas y una, hace medio”. El texto da cuenta de que Culhuacán tenía muchos habitantes antes de que una enfermedad llamada *cocolizte* mermara a la población. Sobre la manera en que vivían los naturales, allí mismo se señala que trabajaban en “[...] la venta de hierbas y piedra que transportaban en sus canoas. Vestían camisas, zaragüelles y largas mantas de lienzo de tierra [algodón], llevan zapatos [huaraches] y sombreros”. Más adelante se refiere que había pequeñas huertas con árboles frutales de España, como el membrillo, el albaricoque, el durazno y la manzana.

Por lo que respecta al comercio de piedra, gracias a la historia oral sabemos que ya muy entrado el siglo xx los vecinos de Culhuacán transportaban en recuas la piedra negra de las canteras del cerro de La Estrella, la cual se empleó, entre otras obras, en la elaboración de la estatua del Monumento a la Revolución y del edificio de la Suprema Corte de Justicia.

El texto continúa: “[...] Criaban gallinas de castilla y de la tierra, algunos puercos y aves como patos, ánseres y grullas”. De éstos tuvimos confirmación en el

Gorbea, Robert y Florence Lister señalan que John Goggin realizó en 1967 varias prospecciones arqueológicas en Culhuacán, presumiblemente en las inmediaciones del ex convento, de las que obtuvo una colección de cerámica colonial “[...] cuyo análisis, se supone, apareció publicado en una revista de la Universidad de Yale, en 1968” (Lister y Lister *apud* Vanegas, 1995: 58).

En 1983 y 1984 el arqueólogo Carlos Salas Contreras, del Departamento de Salvamento Arqueológico, realizó una intervención arqueológica entre el área del estanque y la barda del jardín del ex convento, y encontró lo que para él serían los restos de una escalinata o remanentes de un acueducto colonial (Salas y Martínez, 1983-1984) (figura 6).

Elsa Hernández Pons, arqueóloga de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, hizo en 1984 una serie de calas y pozos de sondeo para localizar y delimitar el estanque colonial, debido a que el INAH pretendía construir los talleres de publicación en esa área. De sus resultados se desprende que la fecha de construcción data de la segunda mitad del siglo XVI, así como la estrecha relación espacial y funcional entre esa edificación y el convento agustino a partir de

las dimensiones del reservorio y las características constructivas (figura 7).

Dictaminada la existencia de restos culturales en el área, la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH señaló que el predio no se podía afectar y debía continuar su protección. En ese mismo año, el Centro Comunitario Culhuacán, perteneciente al INAH, promovió la realización del proyecto arqueológico “Excavación arqueológica y restauración del estanque colonial de Culhuacán”. El objetivo general era reintegrar esa construcción a un parque de carácter histórico en el que se observara la arquitectura hidráulica del siglo XVI. El proyecto se llevó a cabo en 1986 y la arqueóloga Hernández Pons fue la responsable del mismo. La coordinación en campo estuvo a cargo de los entonces pasantes de arqueología Juan Vanegas, Marcela Montellano y Norma Mercado.

El molino de papel surgió como objeto de estudio arqueológico a partir del proyecto “Excavación arqueológica y restauración del molino de papel de Culhuacán”, presentado en 1986 al Consejo de Arqueología a través del Centro Comunitario Culhuacán; como responsable fungió la propia arqueóloga Hernández

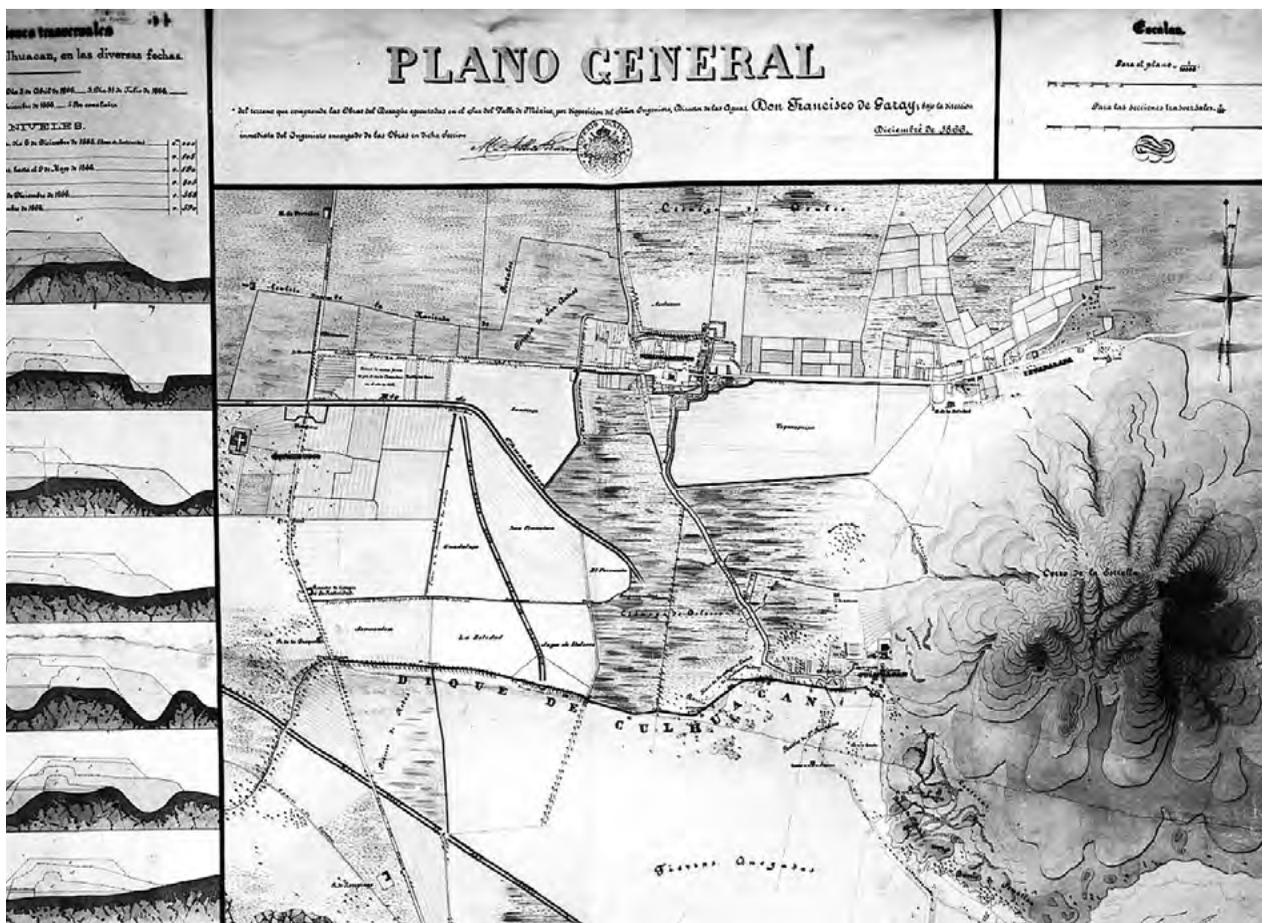


Figura 3 Dique de Culhuacán Fotografía © Tomada de 500 planos..., 1982



Figura 4 Vista del estanque-embarcadero antes de su intervención arqueológica en 1986 **Fotografía** © Cortesía de Marcela Montellano

Pons y el trabajo en campo estuvo a cargo de Marcela Montellano. Los objetivos del proyecto eran la liberación completa de los muros que se localizaban en el antiguo cuerpo de agua o manantial; determinar la función y relación con el complejo arquitectónico agustino; establecer las técnicas constructivas, y localizar las posibles fuentes de abastecimiento de ese reservorio artificial.

Antes de 1986, los únicos trabajos donde se documentaba la existencia de este molino de papel, y que tomaron como referencias las *Relaciones geográficas del siglo XVI* (Acuña, 1986) o los manuscritos de la colección de Joaquín García Icazbalceta (1941, 1971), eran el libro del arquitecto José Gorbea Trueba, publicado en 1958; el artículo sobre Culhuacán de Mariano Monterrosa, publicado en 1970, y el libro del señor Hans Lenz (1984), autor que más adelante, en un nuevo libro (1990: 79-85), dedicó un apartado a Culhuacán.

El molino de papel de Culhuacán (1580)

Las relaciones geográficas de Culhuacán son el único documento histórico que avala la existencia de un molino de papel para una fecha tan temprana: 1580 es el año que consigna el manuscrito y hace constar su existencia en Culhuacán, de tal suerte que, sin temor a equivocarnos, su instalación tuvo que ser anterior a esta fecha si tenemos en cuenta que el convento y Seminario de Lenguas de Culhuacán, al que perteneció esta fábrica, se construyó entre 1552 y 1554. De este modo es posible afirmar que el convento y el molino estaban en franca operación entre 1576 y 1580 (Kubler, 1982: 614). Así, para cuando se reportó la existencia de este molino de papel en la *Relación geográfica*, por lo menos llevaba en operación entre tres y cinco años (figura 8).

De vuelta a este documento colonial, en el capítulo XX se lee: “Hay en dicho pueblo un molino y batán en el que se hace papel y procede de una fuente donde está asentado”, y en el plano anexo a la relación aparece junto a la iglesia, al pie del cerro de La Estrella, la siguiente glosa: “Ésta es la advocación de la cabecera de San Juan Evangelista que es Culhuacán”.

Al sur de esta construcción, del otro lado del camino que cruza ese cerro, se localizan dos edificaciones más. La principal se compone de un arco y un canal en el que se lee: ESTE ES EL MOLINO DE PAPEL. La otra edificación sólo está formada por un trazo rectangular, muy similar al realizado para el estanque en el extremo inferior de la mencionada iglesia, por lo cual podemos inferir que se trata de un estanque de menores proporciones que muy posiblemente servía para almacenar y conducir agua para el molino de papel.

Proyecto de salvamento arqueológico del molino de papel de Culhuacán

La “Excavación arqueológica y restauración del molino de papel de Culhuacán, Iztapalapa” fue considerado un proyecto de salvamento arqueológico cuyo objetivo era frenar el prolongado estado de destrucción al que esta construcción estuvo sometida durante cerca de tres siglos. El grado de deterioro se aprecia en las fotografías tomadas en los últimos 50 años. De no haberse llevado a cabo este proyecto, es muy probable que los restos del molino de papel no hubieran sobrevivido el siglo pasado (figuras 8 y 9).

Además de la investigación histórica en archivos y bibliotecas, los trabajos en el molino de papel incluyeron la excavación arqueológica, la protección física y jurídica del área, la restauración de los restos arquitectónicos y su reintegración al entorno urbano. Con la protección jurídica se pretendía obtener la declaratoria de patrimonio histórico, dado que el predio donde se localiza el molino es propiedad particular; sin embargo, nunca se llegó a formalizar la donación del predio. Como parte de nuestro proyecto, se llevó a cabo un programa de integración de este molino de papel al entorno urbano mediante la adecuación de un circuito histórico que no sólo abarcó al molino de papel, al convento y Seminario de Lenguas y su estanque-embarcadero, sino que también incluyó a la capilla del Calvario, localizada al otro lado de la calle del convento, así como a los principales andadores del barrio de Culhuacán.



Figura 5 Vista del estanche-embarcadero en la actualidad **Fotografía** © Cortesía de Marcela Montellano

Este recorrido permite al visitante tener una visión de conjunto de la que fue la misión agustina en Culhuacán durante el siglo XVI. No es el objetivo de este trabajo ahondar sobre la misión evangelizadora de los agustinos en Culhuacán ni de su programa arquitectónico y de ingeniería hidráulica, los cuales dieron como resultado la instalación de un estanche-embarcadero y un seminario de lenguas con todo y su molino y fábrica de papel, con el cual elaboraban sus catecismos, misales, abecedarios, cartillas y rezos. A decir del señor Lenz, con este papel se pudo haber realizado la reimpresión en lengua otomí de la *Doctrina cristiana* en 1576, así como la *Constitución del Arzobispado* en 1587, textos auspiciados por los frailes agustinos. Este ignorado molino y fábrica de papel fue el primero en su tipo que se instaló en el continente americano y antecedió en más de cien años al que se reporta como el primero en Germantown, Pensilvania, Estados Unidos.

Para continuar el recorrido, se dejó instalado un pequeño museo en una de las alas del claustro alto del ex convento, donde se expusieron los materiales recuperados en las excavaciones arqueológicas del estanche colonial y molino de papel (Montellano, 1998).

La actuación oportuna en este inmueble no sólo permitió la conservación de los restos materiales de la

primera fábrica de papel en el continente americano, sino que además, junto con el proyecto de excavación y restauración del estanche colonial de Culhuacán, se generaron proyectos de desarrollo comunitario. Se remodeló el barrio, se creó un centro social y se instaló equipamiento para que aquellas viejas ruinas del molino de papel se convirtieran en museo de sitio. Estos proyectos generaron entre los habitantes del barrio el interés por la defensa de su entorno urbano y el mejoramiento colectivo mediante acciones como la de no permitir a las autoridades delegacionales la ampliación de la avenida Taxqueña por la zona del centro cívico de Culhuacán y la construcción de una unidad habitacional en sus alrededores (figura 9).

Mejoramiento del entorno urbano y museo de sitio

Como parte del proyecto, se llevó a cabo un programa de integración de este molino de papel al entorno urbano mediante la adecuación de un circuito histórico que no sólo abarcara al edificio colonial, sino que también integrara al convento y Seminario de Lenguas, al estanche-embarcadero, a la capilla del Calvarito y a los principales andadores del barrio de Culhuacán. Este recorrido permitiría al público tener una visión de con-



Figura 6 Aspecto del ex convento en la década de 1940
Fotografía © AFCCC



Figura 7 Aspecto del ex convento de Culhuacán en 1940
Fotografía © AFCCC



Figura 8 Aspecto del Molino de Culhuacán en 1940
Fotografía © AFCCC

junto de lo que fue la misión agustina en Culhuacán en el siglo XVI. Además, en el museo, ubicado en tres salas del claustro alto, se exhibirían los materiales recuperados en las dos excavaciones arqueológicas, junto con otros materiales gráficos de interés particular.

El programa fue posible gracias a las gestiones realizadas en su momento por la dirección del Centro Comunitario Culhuacán ante las instancias correspondientes. Tuvimos la fortuna de que el proyecto entusiasmó tanto a las autoridades del INAH como a la delegación Iztapalapa y a la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través de la cual se aprovechó un convenio de amistad entre México y Japón para obtener un presupuesto –en ese entonces de diez mil pesos– para la compra de materiales de construcción e indemnizar a la familia Ambriz por haber cedido parte de su propiedad. Finalmente esto no se llevó a cabo, ya que la familia desistió de esta indemnización y tampoco se logró la donación oficial del predio. En el caso de otro predio que daba hacia la avenida Tulyehualco y por el cual se tenía acceso a los vestigios del molino, su propietaria, Isaura Valverde, concluyó los trámites de donación ante la delegación Iztapalapa.

Las gestiones realizadas ante diversas instancias del sector privado por la entonces directora del Centro Comunitario, la maestra Cristina Payán, dieron sus frutos cuando la empresa Fábricas de Papel Tuxtepec colaboró con el pago de salarios de los maestros restauradores.

Con estos recursos y el apoyo de los vecinos se puso en marcha el programa de remodelación del centro del barrio de Culhuacán, al que quedó integrado como museo de sitio el molino de papel de Culhuacán. La placa colocada en el inmueble da testimonio de su origen novohispano.

Hasta la fecha el molino de papel tiene dos entradas: una sobre la avenida Tulyehualco –antes Tláhuac núm. 3750, casi esquina con la calle de Morelos–, donde una reja de hierro establece el límite entre la edificación y la calle; la otra, sobre la cerrada 15 de Septiembre, que también permite un acceso controlado. De la custodia, mantenimiento y cuidado de las jardineras se hace cargo en forma voluntaria la familia Ambriz, cuyos miembros dan visitas guiadas cuando alguien las solicita.

Mientras la familia Ambriz viva enfrente de este museo de sitio no habrá problemas. Sin embargo, éstos se presentarán cuando la familia se mude de domicilio, el INAH no tenga documentos que amparen la propiedad del predio y no se cuente con una declaratoria de patrimonio cultural de la nación.



Figura 9 Aspecto de la excavación arqueológica y restauración del molino de papel **Fotografía** © Cortesía de Marcela Montellano

Bibliografía

- 500 planos de la ciudad de México, México, Secretaría de Asuntos Urbanos y Obras Públicas, 1982.
- Acuña, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, México, UNAM, 1986.
- Benítez, Fernando, *La ciudad de México*, México, Salvat, 1981.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de documentos para la historia de México*, México, Porrúa, 1971.
- _____, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941.
- Gorbea Trueba, José, *Culhuacán*, México, Dirección de Monumentos Coloniales-INAH-SEP, núm. 6, 1959.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1982.
- Lenz, Hans, *Historia del papel en México y cosas relacionadas. 1525-1950*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1990.
- _____, *Cosas del papel en Mesoamérica*, México, ed. de autor, 1984.
- Montellano Arteaga, Marcela, "El molino de papel de Culhuacán. Un caso de tecnología hidráulica novohispana", tesis de licenciatura, México, ENAH-INAH, 1998.
- Monterrosa Prado, Mariano, "El plano de Culhuacán", en *Boletín INAH*, núm. 39, marzo de 1970.
- Mooser Hawtree, Federico, "Ciclos de vulcanismo que formaron la cuenca de México", México, Congreso Geológico Internacional-UNAM, 1988.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 4 vols., México, Porrúa, 1956.
- Salas Contreras, Carlos, "Informe de estudios cerámicos. Atrio del ex convento de Culhuacán, Deleg. Iztapalapa", México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH-SEP, 1984.
- _____, y Adrián Martínez, "Informe de excavación en el ex convento de San Juan Evangelista, Culhuacán, D.F.", México, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, 1983-1984.
- Séjourné, Laurette, *Arqueología del valle de México I. Culhuacán*, México, INAH-SEP, 1970.
- Vanegas Pérez, Juan, "Excavación de El tanque de Culhuacán", tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH-INAH, 1995.

